H-industria. 19 (36), 2025, enero-junio, pp. 7-28. ISSN 1851-703X
https://doi.org/10.56503/H-Industria/n.36(19)/3286

La permanencia del oficio de picapedrero como saber tradicional en el partido de Tandil, Buenos Aires, Argentina

The Permanence of the Stonecutters Trade as Traditional Knowledge in the District of Tandil, Buenos Aires, Argentina

Bárbara Elba Sosa[i]

Resumen: Este artículo estudia los modos de permanencia del oficio de picapedrero como saber tradicional en los talleres artesanales actuales y en la memoria social de la comunidad de Tandil, provincia de Buenos Aires, Argentina. A través de fuentes orales, escritas, audiovisuales, observación participante y consulta de bibliografía, se realiza un recorrido por la historia de la minería pre-industrial a nivel local en el periodo 1870-1960; se describen las características del oficio con sus cambios a lo largo del tiempo, su transmisión y su práctica. Además, se revisan las acciones de salvaguardia producto de su consideración como patrimonio cultural inmaterial.

Palabras clave: Trabajo; Conocimientos tradicionales; Patrimonio cultural inmaterial.

Abstract: This article studies the modes of permanence of the stonecutter's trade as traditional knowledge in current artisan workshops and in the social memory of the community of Tandil, province of Buenos Aires, Argentina. Through oral, written, audiovisual sources, participant observation and bibliography consultation, a journey is made through the history of pre-industrial mining at the local level in the period 1870-1960; the characteristics of the trade are described with its changes over time, its transmission and its practice. In addition, the safeguarding actions resulting from its consideration as intangible cultural heritage are reviewed.

Keywords: Labour; Traditional knowledge; Intangible cultural heritage.

Recibido: 11 de octubre de 2024
Aprobado: 8 de noviembre de 2024

[i] Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, Instituto de Geografía, Historia y Ciencias Sociales. ORCID 0009-0008-2544-3330. barbara.sosa04@gmail.com

Introducción[1]

La actividad productiva de extracción de granito en el interior de la provincia de Buenos Aires adquirió relevancia gracias a las condiciones geográficas únicas que reviste esta zona central de la llanura pampeana, en la cual se levanta el cordón serrano de Tandilia en dirección noroeste-sudeste, que se extiende por casi 300 km desde la localidad de Olavarría hasta Mar del Plata. Esto posibilitó el sólido desarrollo de explotaciones mineras, principalmente en los partidos de Tandil y Olavarría. Tanto en su etapa preindustrial como luego con la incorporación de nuevos modos de extracción y producción de piedra granítica, las canteras que se ubicaron allí a fines del siglo XIX aportaron al proceso de industrialización de la Provincia de Buenos Aires.

La permanencia de ciertos oficios vinculados a actividades extractivas en la zona posibilitó la recuperación de los procesos de transferencia de tecnologías y técnicas vinculadas a dicha producción.[2] En el caso de la explotación de canteras de granito, aunque la actividad extractiva se mantiene, las tradiciones productivas mutaron hacia la mecanización, no sólo para adaptarse a los avances tecnológicos, sino también para atender los cambios en la demanda. A pesar de estas transformaciones, los vestigios materiales e inmateriales de la actividad forman parte y son considerados patrimonio industrial. El mismo es concebido como el conjunto de bienes materiales asociados a la tecnología y los procesos, la ingeniería, la arquitectura y la planificación urbanística industrial, que además contempla múltiples dimensiones inmateriales plasmadas en las habilidades, técnicas, memoria y la vida social de los trabajadores y sus comunidades (ICOMOS-TICCIH, 2011). Algunas manifestaciones culturales actuales recuperan la memoria del oficio y del trabajo a la vez, algo natural porque uno está contenido por el otro, principalmente en los relatos orales. El mundo del trabajo en las canteras abarca múltiples dimensiones que le dan identidad. El oficio del picapedrero es sólo una de ellas y es el saber específico que lo diferencia de los trabajadores de otros rubros.

Este artículo hace foco en tal experticia, es decir en las técnicas que le dan valor desde su especificidad y forma parte de un estudio más amplio que esta autora lleva adelante, referido al mundo de las canteras en su etapa preindustrial vinculado a procesos actuales de patrimonialización y memoria social.[3] El presente trabajo tiene como objetivo describir los modos de permanencia del oficio de picapedrero como saber tradicional en las prácticas y en la memoria social de la comunidad de Tandil. Para ello se realiza, en un primer apartado, un breve recorrido por la historia de la minería preindustrial a nivel local; en un segundo paso se describen las características del oficio con sus cambios a lo largo del tiempo; y en una tercera instancia los modos de su vigencia en el siglo XXI, las manifestaciones en la memoria social y su consideración como patrimonio cultural inmaterial y otras acciones de salvaguardia. Por patrimonio cultural inmaterial se entiende:

[1] Las personas entrevistadas han brindado a la autora su consentimiento informado para la inclusión de sus nombres y fotografías en este artículo.

[2] Como el oficio de hornero o foguista de horno calero que paulatinamente ha ido desapareciendo, aunque se mantuvo hasta las últimas décadas del Siglo XX. Ver el trabajo de Paz, C. (2022).

[3] La investigación se desarrolla en el marco de una beca doctoral de Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, titulada "Memoria social y procesos patrimoniales asociados a la explotación minera del periodo 1870-1950 en el centro de la Provincia de Buenos Aires. El caso del legado picapedrero en las comunidades de Cerro Leones y Villa Laza, Tandil".

> Los usos, representaciones, expresiones, conocimientos y técnicas –junto con los instrumentos, objetos, artefactos y espacios culturales que les son inherentes– que las comunidades, los grupos y en algunos casos los individuos reconocen como parte integrante de su patrimonio cultural. Este patrimonio cultural inmaterial, que se transmite de generación en generación, es recreado constantemente por las comunidades y grupos en función de su entorno, su interacción con la naturaleza y su historia, infundiéndoles un sentimiento de identidad y continuidad y contribuyendo así a promover el respeto de la diversidad cultural y la creatividad humana. (UNESCO, 2023, párr. 17)

Finalmente, se consideran acciones de "salvaguardia" las medidas que buscan garantizar la viabilidad del patrimonio cultural inmaterial, comprendidas la identificación, documentación, investigación, preservación, protección, promoción, valorización, transmisión –básicamente a través de la enseñanza formal y no formal– y revitalización de este patrimonio en sus distintos aspectos (UNESCO, 2023, párr. 19).

En este marco cabe mencionar que el patrimonio industrial del centro de la provincia de Buenos Aires ha sido objeto de estudio en su etapa preindustrial artesanal (Mariano y Conforti, 2019; Paz, 2009) e industrial (Lemiez, 2018). Si bien estos abordajes se han desarrollado en referencia a las políticas públicas y su marco normativo, a los procesos de patrimonialización y a las narrativas, discursos e interpretaciones, en los últimos años surgió la necesidad de integrar la convergencia multidisciplinaria de los fenómenos culturales que son reconocidos y funcionan como patrimonio en el campo social. Para ello se suman abordajes desde la Historia, la Antropología y la Comunicación. En este trabajo el enfoque es cualitativo y se hace uso de fuentes orales, principalmente entrevistas, observación participante, consulta de bibliografía, medios de prensa gráficos y realizaciones audiovisuales de tipo documental.

Es importante destacar que existe una política de Estado que reconoce la práctica que es objeto de estudio de este trabajo como patrimonio cultural inmaterial a nivel local, provincial y nacional. El oficio de picapedrero en el año 2014 fue declarado patrimonio inmaterial de la ciudad de Tandil, por Ordenanza N° 14298 del Honorable Concejo Deliberante; en el año 2023 por la Cámara de Diputados de la Provincia de Buenos Aires y en el mismo año se incluyó en un registro de carácter nacional donde se nuclean por provincia las manifestaciones culturales inmateriales, acciones que detallaremos en el presente trabajo.

Finalmente, este caso no puede dejar de leerse en el contexto regional del centro de la Provincia de Buenos Aires en el que algunas localidades del partido de Olavarría desarrollan expresiones artísticas y acciones culturales vinculadas al oficio del picapedrero, lo que demuestra un interés por esta manifestación patrimonio inmaterial, devenida por compartir con Tandil una historia vinculada a la minería pre-industrial; por lo que se aportarán algunos datos al respecto.

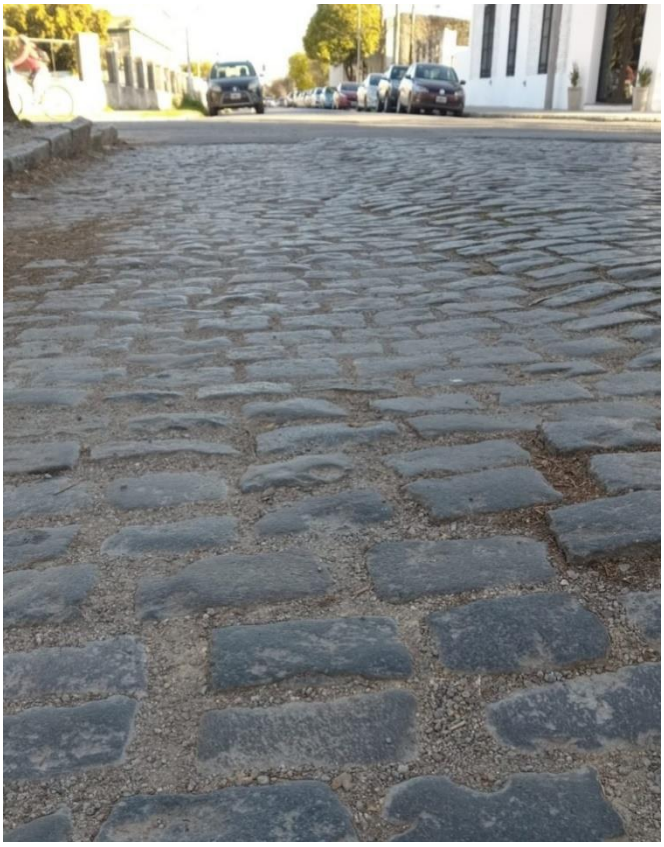
Marco histórico

Hacia 1880 se observó en Tandil y la región una aceleración y transformación social y económica propiciada por la consolidación del Estado, entre otros factores (Spinelli y Zeberio, 1983). En el ámbito productivo, la ganadería (vacuna y ovina) se constituía en el partido de Tandil como la actividad más fuerte, seguida por la agricultura y un incipiente desarrollo de

la industria lechera y cría de porcinos. A la par, comenzaba la explotación de granito, actividad que vio su mayor esplendor entre 1900 y 1930.[4] La llegada del ferrocarril en 1883 impulsó todas las actividades, bajando los costos y permitiendo la apertura al mercado nacional e internacional.

Desde mediados a fines del siglo XIX, el principal destino de la extracción de granito fue la pavimentación de calles de los principales centros urbanos de Argentina. La materia prima provenía de Uruguay, de Europa y de la isla Martín García. Entre 1865 y 1870 en la Provincia de Buenos Aires comenzó la explotación de algunas canteras de piedras de cal, dolomíticas y graníticas (Catalano, 2004) principalmente en la zona de Olavarría y Tandil. Esto provocó que se dejara de depender exclusivamente de la piedra de la isla Martín García o del extranjero. En Tandil la rápida expansión de las canteras y la gestión de los primeros emprendedores lograron la extensión de las líneas férreas de la red del Ferrocarril Sud, hecho que dio un gran impulso a la actividad, con ramales que llegaron hasta las principales canteras, que hasta el momento transportaban en carros el material producido hasta Buenos Aires. El Estado fue el principal comprador y adquirió piedras en bloques, adoquines y cordones (Imagen 1). La piedra triturada, en cambio, se utilizó como agregado del hormigón armado y para balasto de las líneas férreas.

Imagen 1: Calle de adoquines en Tandil, 2024



Fuente: Fotografía de la autora.

[4] Se estima que era la tercera actividad en importancia. No obstante, en términos monetarios no existen datos de esa época que permitan comparar, por ejemplo, la producción agropecuaria con la explotación de piedra. Una década después de la llegada del FFCC (1893), se registran datos de transporte de piedra expresados en toneladas y del total de la Provincia de Buenos Aires. Por su parte la Dirección de Minería aportó datos recién a partir de 1910, pero sin discriminar la industria de la piedra de la extracción de arena (Nario, 1997).

En la zona, las primeras canteras de mayor envergadura fueron las de Cerro Leones, La Movediza y San Luis, que reunieron alrededor de cuatro mil personas entre obreros altamente especializados y familiares, provenientes de Italia, Yugoslavia, Montenegro y España (Catalano, 2004; Nario, 1997). Bajo la figura de "patrono", los inmigrantes pioneros en la actividad alquilaron cerros y trajeron de su tierra natal a familiares, amigos y conocidos, todos portadores del oficio, a los que luego se sumaron más inmigrantes. Casi todos permanecieron en las canteras bajo cierto aislamiento físico, cultural, económico y social, por lo que mantuvieron sus costumbres y generalmente su lengua de origen (Nario, 1982 y 1997; Spinelli y Zeberio, 1983).

En Buenos Aires, para 1875 comenzó a utilizarse de forma general el adoquinado común, que consiste en bloques de granito con forma de paralelepípedo. En 1881 la Ley de Adoquinado llevó a la obligatoriedad del adoquinado en el centro porteño (Coloca, 2014; Schávelzon, 1991). A principios de 1916 empezó a utilizarse el granitullo, el producto que alcanzó mayor expansión en la pavimentación de las calles, por su excelente resultado al lograr un suelo más parejo. Era de menor tamaño, alrededor de 10 cm, de forma cúbica y su colocación se realizaba en forma de ondas (Imagen 2). Su tamaño y disposición sería una de las técnicas más utilizadas posteriormente (Nario, 1997).

Imagen 2: Calle pavimentada con granitullo, 2023

Fuente: Fotografía de la autora.

La producción siguió en franca expansión, aunque con algunas dificultades. En 1906 el diario *El Eco de Tandil*, uno de los medios de prensa local más importantes, denunció los altos costos que los empresarios de las canteras debieron afrontar, principalmente los gravámenes impuestos por el Municipio y el valor de los fletes ferroviarios.[5] El diario publicó:

[5] Para la extracción de piedra, los empresarios mineros o los trabajadores autónomos que arrendaran una parte de un cerro para su explotación debían pagar el siguiente canon: canteras 1ra. categoría, al año 1000 pesos;

"hace años la industria pedrera en el Tandil era una de las que más beneficio aportaba al vecindario, y por lo tanto la fuente que propendía a su progreso y engrandecimiento. Desgraciadamente las épocas cambiaron" ("Matando la industria", 1906). Un mes más tarde en una nota similar se pasó toda la responsabilidad de las pérdidas de ganancias al gravamen municipal (Contra el progreso, 1906).

Meses después los patronos mineros afrontaron un verdadero desafío. Los obreros, que hasta ese momento constituían con su mínima paga la variable de ganancia más importante, se organizaron en la Sociedad Unión Obrera de las Canteras (SUOC), institución de fuerte contenido e impulso anarquista. Esta entidad se posicionó como el primer sindicato industrial del país. Según Nario (1997) fue: "un verdadero sindicato de industria, no de oficios, y con esto se adelantó en más de diez años al sindicalismo que facilitó la estructuración de los primeros grandes sindicatos nacionales por industria" (p. 130). En octubre de 1906 se inició una serie de luchas que marcaron el inicio del declive de las relaciones paternalistas (Nario, 1982; Spinelli, 1983). La primera de las sucesivas huelgas permitió "la abolición del pago del salario en vales (plecas), la libertad de tránsito y el acceso de los comerciantes a las canteras, además de un aumento salarial estableciéndose en $5 por cada 100 adoquines" (Spinelli, 1983, p. 192). El nuevo sindicato tuvo como primeros dirigentes a los italianos Luis Nelli y Roberto Pascucci, quienes rápidamente organizaron secciones en canteras de Tandil y localidades vecinas. Según consta en las Actas de Asambleas Generales de 1913, el sindicato prestó apoyo también a los picapedreros autónomos, sólo en su relación con los compradores de material, en el caso en que estos los engañasen en el negocio.[6] Esto se dio en un marco complejo de relaciones y tensiones, en el que los trabajadores independientes del llamado Cordón de los Libertarios,[7] tuvieron su propia forma de organización y, a la vez, en el interior del sindicato comenzó a haber conflictos entre ideologías anarquistas y sindicalistas.

En relación a los modos de trabajo, la antigüedad de un trabajador especializado dentro de una cantera era respetada. Cuando había divergencias intervenía el sindicato y enviaba un delegado a mediar con el capataz, por ejemplo, cuando este contrataba nuevos aprendices. Esto debe entenderse en una lógica donde se pagaba por el material producido, o "material reformado" como decían algunos trabajadores. El sindicato también procuró proteger la estabilidad de cada puesto, y para ello usó como estrategia la antigüedad, que era registrada por la organización para resolver conflictos también entre trabajadores. Por ejemplo, en la reunión del 31 de agosto de 1913 se plasmó esta decisión en la que se protege el puesto de un foguín:

> Asunto Cantera Nocetti. Después de una prolongada discusión Moreno ase moción y dice que mientras ayga un solo bareno en la cantera deberá de estar el foghin, y que ninguno picapedrero deberá caregar y ni dar fuego a ningún Bareno, y, de respetar los acuerdo de la Asamblea General, puesto a votacion asido aprobado por la mayoría. (SUOC, folio 61)

canteras 2da. categoría, al año 500 pesos; canteras 3ra. categoría, al año 300 pesos; canteras 4ta. categoría, al año 100 pesos; canteras 5ta. categoría, al año 50 pesos.

[6] Acta levantada por la Asamblea de la Sección Movediza, efectuadas el día 27 de julio de 1913 en su local social. Folio N°55, Libro de Registro de Actas de las Asamblea General levantadas del Registro de la Comisión Directiva.

[7] Es una sucesión de cerros ubicados hacia el sudoeste en referencia al centro urbano, en los que picapedreros anarquistas desarrollaron una explotación de forma independiente. Las canteras se identificaban por el nombre de los cerros: Aurora, Montecristo, Puscia, Villa Elisa, Centenario, El Águila, Santa Elena, entre otros.

Otro ejemplo se registró el 15 de marzo de 1914, en la sección Movediza: "Asunto barrenos de las canteras independientes quedando aprobado que sea cualquiera el patrón que se haga hacer los barrenos por barrenistas" (SUOC, folio 76). Ese mismo año el sindicato exigía, seguramente en un intento de disminuir los accidentes laborales, que el fuego de los barrenos debía darse de 5 a 10 minutos luego del toque de campana de salida del trabajo, con la excepción de que una compañía se quedara sin piedra (Folio 62).

Igual importancia reviste el hecho de que los picapedreros tenían valía de su propia experticia, aún por fuera de su jornada de trabajo. Según se recuperó de memorias orales y lo transmitió Hugo Nario al historiador y descendiente de picapedreros Ricardo Pasolini, por orgullo o por diversión, los obreros inmigrantes italianos provenientes de la zona de Valtellina se divertían compitiendo con los llegados de Valcamonica, para establecer quienes tenían mejor destreza, aunque se cree que ambas tradiciones del trabajo manual eran similares.

La labor de los herreros fue muy relevante, porque el afilado de las herramientas como tarea continua, fue lo que permitió que los cortes pudieran hacerse. Cada herrero tenía a su cargo la puesta a punto de herramientas de hasta 16 hombres. Según Actas de Asamblea de la seccional Cerro Leones, en 1913 llegaron a ganar un pago de $165 por mes. Por su parte, los martelineros, a través del sindicato, también fueron formadores de precios de los cordones, que se abonaban por pieza. En el caso de los foguistas, maquinistas y carpinteros, cobraban por jornal (carecemos del valor exacto que corresponda a esa fecha), así como también algunos de los cortadores de oficio. Los adoquines comunes como los de medidas especiales se pagaban a $6 los cien. El precio de los cordones se establecía por metro. En abril de 1915 se abonaba entre $2,20 y $2,50 el metro (SUOC, folio 53). En referencia a la diferenciación de las especialidades, a partir de lo recuperado en los registros societarios mencionados, se puede hacer otras distinciones que allí se mencionan como, por ejemplo, bochas de los barrenos grandes y bochas de los patarros, quienes cobraban diferentes jornales; así como también cortadores de piedra bruta y cortadores de oficio (probablemente sea una distinción entre barrenistas y cortadores adoquineros/cordoneros). Su pago estaba diferenciado también por especialidad. Por ejemplo, en la cantera Cima de Cerro Leones en enero de 1913, los barrenistas cobraban por jornada $ 4,30; los patarristas $4,40; marroneros $4,10; peones $3,40; bochas de los barrenos grandes $3; bochas de los patarros $2,50; zorreros $3,80 y cortadores de piedra bruta $4,90. Como se dijo anteriormente, estos valores corresponden al año 1913.

En otro orden, la demanda de productos por parte del Estado, que buscó pavimentar las calles más importantes en los grandes centros urbanos en cercanías de los festejos del Centenario de la Declaración de la Independencia, mantuvo el impulso para la creciente producción en las canteras, sólo interrumpida por las huelgas de los obreros de una organización que se hizo cada vez más fuerte. En marzo de 1914, el periódico La Confederación, de la Federación Obrera Regional Argentina, que se editaba en Buenos Aires, decía sobre Tandil: "Los camaradas del Sindicato Unión Obrera de las Canteras están dispuestos a afrontar con energía y entereza de ánimo cualquier tentativa adversa y combatir siempre manteniendo enhiesta, flameando contra todos los azotes del vendabal [sic], la roja bandera del sindicalismo" ("Las luchas sindicales", 1914). Unos años más tarde crecieron los desacuerdos entre sindicalistas y anarquistas pero, pese a todas las diferencias, los patronos siempre fueron el "enemigo" común a los trabajadores de la piedra y esta condición se mantuvo por encima de

cualquier circunstancia, como lo reflejó la prensa obrera. Por ejemplo, en julio de 1923, en El Picapedrero se publicaba: "El trabajo en esta importante sección sigue siempre en aumento. Actualmente trabajan allí de mil a mil doscientos compañeros, que siempre unidos en un solo haz mantienen en jaque a los patrones de las canteras" ("Movimiento de Secciones-Tandil", p. 3).

Como explica Nario (1985), con la crisis mundial de 1930 las canteras de Tandil se paralizaron, algunas de ellas quebraron y los obreros se volcaron a trabajar en forma independiente, imitando lo emprendido por los primeros picapedreros autónomos. Muchos migraron a trabajar a la ciudad bonaerense de Mar del Pata donde se necesitaba mano de obra para la colocación de piedra blanca en las fachadas de los nuevos chalets. "Algunos de los residentes en el Cordón de los Libertarios también tentaron suerte en Mar del Plata: levantaron las chapas del techo y se fueron.[8] Pero un número considerable quedó aferrado al paisaje tandilense" (Nario, 1985, p. 88).

Mientras la desocupación crecía, diversos medios locales dieron cuenta en mayo de 1935 que el Senado Bonaerense aprobó el pedido del legislador Juan Nigro, referente del socialismo en Tandil, para el empleo de granitullo de esta zona en la obra de pavimentación del camino de Dolores a Mar del Plata. En lo local, a fines de 1936 se aprobó un proyecto de ordenanza para pavimentar con adoquines los barrios periféricos, mientras que en el centro se seguían reemplazando los adoquines por granitullo. A partir de 1940, en los planes de pavimentación sancionados por la Municipalidad de Tandil se decidió cambiar el adoquinado por el granitullo. Los adoquines antiguos fueron levantados de las calles y re-confeccionados como granitullos (Nario, 1997), estrategia que también se utilizó en la ciudad de Buenos Aires (Coloca, 2014).

También en la década del treinta, la incorporación del mecanizado para triturar la piedra en las canteras redujo más que considerablemente la necesidad de mano de obra artesanal, y el producto se colocó en el mercado principalmente para la pavimentación de calles con concreto asfáltico, ya que para las obras muchas veces se utilizaba el canto rodado de las riberas de los ríos. Alrededor de 1958 se retomaron los planes de vialidad y, como explica Catalano (2004) los productores nacionales renovaron periódicamente sus reclamos para que se respete el cupo de importación establecido en la década del sesenta en 500.000 toneladas anuales. La industria minera prevaleció de la mano de la mecanización, pero la mano de obra nunca se recuperó a los niveles preindustriales.

Prácticas del oficio

Como se explicó anteriormente, el oficio de picapedrero se introdujo en Tandil en el año 1870 por inmigrantes europeos. Desde entonces, la técnica artesanal de corte y labrado de piedra se transmitió de generación en generación dentro de las propias familias de los canteristas, los niños adquirieron la práctica y desde muy jóvenes se incorporaron al trabajo en las canteras.

Este saber tradicional abarca dos técnicas básicas, la de barreno y la de pinchote, además de múltiples especialidades que generaron demanda de expertos para cada puesto.

[8] A diferencia de los obreros que alquilaban casillas de madera que el patrono montaba en la cantera, los trabajadores independientes construían sus propias casas con la piedra del mismo cerro que alquilaban, en el que además hacían quintas y tenían algunos animales.

En el trabajo en la cantera, una técnica sucede a la otra, la primera se utiliza para desprender enormes bloques de granito de los cerros, y la segunda para realizar cortes siguiendo la veta natural de la piedra. Generalmente, un posterior labrado de algún borde es necesario para lograr el producto final. La descripción de la técnica que aquí se reproduce surge del material publicado por Hugo Nario (1982, 1997) recuperado desde memorias orales, de comunicaciones personales de portadores del oficio a esta autora y de la revisión de múltiples entrevistas audiovisuales a picapedreros.[9]

La técnica de barreno, utilizada antiguamente, consistía en realizar una perforación, vertical o transversal, mediante una barra de acero afilada en uno de sus extremos, a cargo de una cubia o compañía de tres barrenistas. De manera alternada, dos de ellos golpeaban la barra de acero con mazas, mientras el tercero la hacía girar un cuarto de vuelta tras cada golpe para que la barra penetrara en la piedra. Un herrero afilaba un nuevo barreno para reemplazar el que iba perdiendo filo a medida que se avanzaba en la profundidad de la piedra que por jornada era aproximadamente de un metro. El foguín, encargado de colocar la pólvora en esa perforación, hacía los cálculos de la cantidad necesaria para que se produzca el corte y no sea excesiva como para que el bloque caiga sobre la cara elegida a la "cancha". Esta era el sitio en el que otras compañías de picapedreros, continuaban con los cortes. En forma de postas se desempeñaban cortadores, refrendadores y adoquineros o cordoneros, que utilizaban generalmente la técnica de pinchote, con la que cortaban adoquines de 20 x 15 x 14 cm; cordones de 100 x 14 x 18 cm y granitullos de 10 cm de lado.

Con respecto a la técnica de pinchote, que aún se realiza, el primer paso es reconocer alguna de las líneas naturales de corte, es decir, las vetas que tiene la piedra y que son divisadas por el ojo experto del picapedrero. Hay tres líneas: la seda, el trincante o el filgús. Una vez divisada la veta, el cortador la marca con un escarpel hasta lograr unos milímetros de profundidad. Luego, con unas puntas realiza unos agujeros sobre la línea, llamados pinchotes, separados entre sí unos 4 o 5 cm de una profundidad de 8 o 10 cm (Imagen 3), aunque puede ser menos si es una plota (bloque de menor grosor). Allí introduce unas cuñas también llamadas pinchotes, a los que comienza a golpear con un martillo de a uno a la vez. Su experticia le permite escuchar el sonido del golpe y entender cómo va el avance del corte, hasta el momento en que sólo hace falta esperar unos segundos y la piedra se abre en dos partes.

[9] Por ejemplo ABRA TV (2011), *Comisión Organizadora de la Fiesta Popular del Picapedrero (2022)* y *Fe*rnández, et al. (2012, octubre 20 y 18).

Imagen 3: Vestigios de la técnica de pinchote en Cerro Movediza Tandil, 2022

Fuente: Fotografía de la autora.

En cuanto a los vocablos relacionados con el saber, muchas de las palabras usadas por los maestros picapedreros se vinculan con las especialidades del oficio y con las herramientas utilizadas. Dentro de los ejemplos que enumeramos a continuación, algunas de estas especialidades dejaron de usarse progresivamente con la modernización de la extracción de los bloques de los cerros. Sin embargo, ello no implica que hayan desaparecido tales vocablos del universo lingüístico de los maestros picapedreros actuales, quienes aún hacen referencia a ellos cuando transmiten el oficio. Algunos conceptos centrales son: a) seda: línea o veta de la piedra de granito por la que es posible realizar el corte; b) trincante: veta perpendicular a la seda, también visible al ojo experto; c) filgús: línea para realizar el corte, calculada a partir de prolongar el trincante; d) cortador, refrendador, adoquineros o cordoneros: picapedreros dedicados a realizar distintas etapas de cortes hasta obtener adoquines y cordones; e) bucharda (o bujarda): es un tipo de martillo dentado para dar una terminación rugosa; f) barrenistas: encargados de perforar la piedra para desprenderla y que quede en cancha al alcance de los picapedreros; g) marrón: maza de 10 kg, utilizada para partir piedras a golpes secos; h) patarristas: picapedreros especializados en hacer agujeros en las piedras, en cuyo interior se les colocaba uno o más cartuchos de dinamita para romperlas en trozos menores; i) foguín:

responsable de calcular y colocar la pólvora, es una especialidad que no se requiere actualmente; j) bochas: eran peones que ayudaban en tareas sencillas, aunque no por ello de menor esfuerzo; k) zorreros: se encargaban de las vagonetas en las que bajaban el material por las vías, controlando la velocidad; l) cuarteadores: guiaban los animales que tiraban las zorras vacías nuevamente hacia arriba de los cerros; entre otros.

Con respecto a las herramientas que todavía utilizan los portadores del oficio son el escarpel para marcar las líneas del corte; los pinchotes o cuñas; la maza para golpear estos últimos; el marrón, que es una maza de 10 kg utilizada para partir piedras; la adoquinera, una masa de bordes afilados para emparejar aristas y la martelina y bucharda para pulir y dar terminaciones. Las tareas de herrería en la actualidad revisten la misma importancia que en siglos anteriores, ya que puntas, pinchotes y escarpeles que pierden su filo no vuelven a tener utilidad hasta que no pasan nuevamente por las manos del herrero.

Memorias del oficio en el siglo XXI: transmisión, talleres y portadores

La técnica y la experticia del picapedrero, la destreza de leer la piedra y efectuar un corte y labrado artesanal se mantuvo en la memoria y en la práctica y se transmitió entre generaciones. En entrevistas y consultas informales se percibió que el término "picapedrero" en la actualidad tiene un enorme peso simbólico y de prestigio, razón por la cual surgen muchos matices en el universo de personas vinculadas con el trabajo artesanal en piedra y el modo en que ellas se perciben a sí mismas y a las demás. A modo de una incipiente clasificación, se puede aplicar un criterio esclarecedor al hacer una primera diferenciación entre: a) quienes recibieron el oficio por observación y años de práctica y hoy viven de este tipo de trabajo; b) los aprendices de los primeros; c) quienes aprendieron a cortar el granito hallando las líneas naturales y han logrado hacerlo, pero se dedican a otra labor; d) quienes recibieron formación de picapedreros, pero no la suficiente como para aprender el oficio. En la primera categoría se encuentran Ariel Díaz, Darío Guayanes y Enzo Maffezoli. En la segunda, los aprendices de La Cantería de Tandil, a quienes Ariel Díaz formó durante varios años (Imagen 4). En la tercera y cuarta categoría, se ubican artistas, escultores y docentes que han percibido en diferente medida parte del saber, unos adquirieron la destreza del corte y otros vinculados a experiencias artísticas en granito con conocimientos en otra especialidad como por ejemplo herrería.

En referencia a estos portadores, la mayoría de los entrevistados coincide en que en Tandil se puede identificar a tres picapedreros en actividad, los primeros mencionados, Díaz, Guayanes y Maffezzoli, quienes conocen el oficio en profundidad. Todos fueron formados durante años, recibieron el saber a partir de la transmisión desde la escucha, la observación y la práctica. El rasgo más significativo radica en que actualmente ellos viven de su oficio. Díaz y Guayanes han hecho de esta práctica artesanal su fuente de trabajo. En el caso de Maffezzoli, es un complemento de su importante empresa de venta de piedra. Díaz fue aprendiz del maestro picapedrero Jesús Duarte (fallecido en 2013) y desarrolla su actividad en el Paraje La Elena en Tandil desde el año 2003. Guayanes comenzó a trabajar en una cantera a los 16 años y recibió la transmisión del oficio del picapedrero de José Dos Santos. Enzo Maffezzoli es descendiente de familia de picapedreros y recibió el oficio de su abuelo. En el barrio periurbano de Cerro Leones, también de esta localidad, reside otro picapedrero

llamado Carlos Gibellini, quien no retomó la actividad luego del cierre definitivo de la cantera en los años noventa.

De los mencionados, es importante destacar que Ariel Díaz transmite el oficio desde el año 2003 de manera sistemática, por lo que se profundizará en este caso, para dar cuenta de algunas características que asume la transmisión de este patrimonio inmaterial. Díaz tenía conocimientos previos de construcción y en el año 2005 una particular le propuso la posibilidad de ser parte de un proyecto: construir una serie de pircas en una estancia, con la condición de no utilizar cemento, sino de realizarlas a la vieja usanza de piedras montadas o apiladas estratégicamente, como en tiempos de las antiguas canteras. La misma propietaria de la finca le ofreció, para ello, formarse durante dos años con el picapedrero Jesús Duarte, portador del oficio, nacido en 1939 en la cantera Albión, para aprender el oficio mientras desarrollan en conjunto el proyecto (Comunicación personal, 3 de agosto de 2022). Otra condición fue dejar su anterior labor, para dedicarse exclusivamente a formarse y al proyecto mencionado. El joven aceptó y recibió el conocimiento, por práctica y observación, proceso que no acabó una vez finalizado el proyecto, sino que luego Duarte se convirtió en su mentor. Este último le obsequió herramientas heredadas de su padre y lo ayudó a construir su vivienda íntegramente en piedra, en un predio en el que hoy se ubica también su espacio de trabajo y donde Díaz comenzó poco a poco a transmitir el saber (Comunicación personal, 12 de septiembre de 2021).

En su taller llamado La Cantería de Tandil hay habitualmente un grupo fijo de aprendices que se forman en el oficio mientras trabajan. Se estima que alrededor de 40 jóvenes aprendieron el oficio en este lugar, entre ellos, Marco Avellaneda, Daniel Pérez, Ariel Algañaras, Cristian Ruarte, Jonatan Ruarte, Braian Tosti, Claudio Leonardi y Joan Donalisio. Algunos de ellos aún trabajan en La Cantería y otros se independizaron y retornaron a sus ciudades, mayormente a realizar trabajos específicos como por ejemplo colocación de piedra. La diversidad de especialidades dentro del trabajo del granito, las variaciones en la demanda y el gusto del aprendiz fueron factores que posibilitaron que cada joven desarrollara su experticia en una tarea en particular, que luego llevó como insumo para el momento de independizarse. Como ha referido Díaz en comunicaciones personales, generalmente son varones jóvenes quienes se interesan por el oficio, muchos provenientes de otras localidades. La incorporación al taller es siempre en forma de relación laboral estable, por lo que antes de ser contratados, se revisa que los aspirantes entiendan que las técnicas requieren de mucha práctica y dedicación, condiciones que se hacen posible en parte por la incorporación al equipo de trabajo desde el primer día. Hay excepciones como el caso de Jonatan Ruarte, quien conocía el oficio desde sus 18 años, transmitido por su tío Marcelo González y a la edad de 26 se incorporó a trabajar a La Cantería donde durante ocho años y se especializó con Díaz en la técnica de corte. Años de práctica, sumado a sus conocimientos previos, lo llevaron a poder transmitir la técnica a dos familiares más: Hugo Lucero y Claudio Ruarte (Comunicación personal, 2023). En la actualidad se desempeña en el mencionado taller como capataz de un equipo de trabajo.

La demanda de productos de granito se compone por piezas funcionales y artísticas como bancos de piedra, fuentes, pilares, columnas y esculturas, aunque se mantiene la elaboración de los antiguos productos que se colocan en quintas y estancias para el diseño de espacios verdes. También es común la construcción de pircas en granito en propiedades ubicadas en las sierras y la colocación de revestimientos en paredes y fogones.

En relación con los cambios en los modos de hacer, según Díaz, sobresalen dos cuestiones que tienen que ver con la practicidad (Comunicación personal, septiembre de 2021). La primera es que los bloques no se extraen con la técnica de barreno, actualmente se trabaja sólo con material ya desprendido de los cerros por canteras en actividad que se encuentran ubicadas fuera de la poligonal establecida por la Ley 14.126 de Paisaje Protegido, y se lo traslada a los talleres donde se realiza el trabajo. Allí comienza el proceso de corte manual del granito, siguiendo las vetas naturales de la piedra y se procede al labrado, para lo que se utilizan distintas herramientas como mazas, pinchotes, escarpeles y puntas. También continúan en uso herramientas como martelinas y buchardas para dar terminaciones. La segunda cuestión es que en ocasiones se adelantan pasos con herramientas eléctricas, sobre todo para la elaboración de esculturas. A este respecto, es de suma relevancia mencionar que, si no se tiene la destreza para realizar el corte con las herramientas tradicionales, no se puede efectuar una buena labor con las eléctricas, por lo que una vez más el conocimiento profundo de la técnica se vuelve un elemento clave. Una actividad de gran importancia dentro de los talleres sigue siendo la de herrería, pues los picapedreros deben aprender a afilar sus cuñas, puntas y pinchotes, que se ven afectadas por el golpe continuo sobre la piedra. La transmisión no sólo implica aprender la técnica, sino también modos de hacer y estrategias como por ejemplo conocer que dedicar el tiempo necesario a cada corte es esencial para minimizar los errores y evitar el desperdicio de material.

Imagen 4: Trabajador de La Cantería mostrando un corte, 2023

Fuente: Fotografía de la autora.

Aparte de los anteriores, hay otras personas que portan una parte del saber, pero lo aplican específicamente al arte. Muchas de ellas están nucleadas en el Taller de Picapedreros y Escultores de Tandil (TPET). Cuando se le consultó por los portadores a la escultora en granito Mariana Debaz, dijo que el espacio "es el resultado de poner en valor el oficio del picapedrero, pero transformado" (Comunicación personal, agosto 2021). Destacó a Jorge Fodor y a Julio Ponce, aunque ella misma estuvo un período al frente del TPET. Fodor es el actual profesor a cargo y Marcelo Bondi es el responsable de la herrería. También participan los artistas Mario Paredes, Fernando Sánchez y José Araolaza. Hugo Jarque es otro de los escultores que conoce a la perfección el corte del granito y formó parte también del taller. Él no se reconoce picapedrero porque, aunque es descendiente y fue formado por su familia, se dedicó a la venta de mármoles, y sus esculturas varían entre ambos materiales.

En las restantes categorías se pude incluir a docentes e integrantes del TPET. Ponce, por ejemplo, quien además es docente de la cátedra de Tallado en Piedra del Instituto del Profesorado de Arte de Tandil en la que se difunde la existencia del oficio dentro de la disciplina de escultura, expresó en la Fiesta Popular del Picapedrero: "Nosotros no somos tan picapedreros, somos talladores en piedra, es lo que más nos acerca y nos define. Con Fadón, con Duarte y con mucha gente del oficio es que se posibilitó este tipo de experiencia" (Comunicación personal, 8 de octubre de 2023). Esto que mencionó Ponce es un elemento clave, ya que los picapedreros Fadón y Duarte (actualmente fallecidos) fueron el eslabón para la transmisión del saber en este taller que nuclea artistas. El escultor y profesor de Bellas Artes Eduardo Rodríguez del Pino fundó este espacio y recibió parte del conocimiento de la técnica artesanal del maestro picapedrero Alfredo Fadón, quien hizo los cortes para las obras a esculpir. Por su parte, Jesús Duarte acompañó fervientemente el nacimiento del taller, en el que realizó los cortes y enseñó los secretos de la herrería. En ocasión de un trabajo de recuperación de memoria oral, contó que:

> A la fragua, antiguamente, se le daba vuelta la manija, para "darle vuelta a la fragua" y mantener vivo el fuego. No como ahora que el motor de la fragua es eléctrico. También antes podía haber un fuelle grande, que también se le daba manija y el aire avivaba el fuego. También se usaba un bañil, de granito, con una superficie de agua en la que se apoyaban las herramientas de punta, sostenidas por un enrejado de alambre, donde se enfriaban las herramientas para darle el temple necesario. La superficie de agua es de apenas un par de centímetros, porque si es más las puntas salen "sordas" quiere decir que no cortan nada (Fernández et al., 20 de octubre de 2012, 32:27).

La humildad es lo que caracteriza a todo aprendiz, quien en las canteras también contaba con la solidaridad de los picapedreros, como explicó Duarte:

> Se llamaba a otro picapedrero que estaba trabajando más allá y se le preguntaba ¿vos dónde ves la seda? Y decía 'a mí me parece que por acá va la seda´ y la marcaba. Se hacía así, a veces ayudaban unos a otros en el temple del acero. A veces se necesitaba gente de más edad que uno, porque se iba haciendo, de uno al otro se iba haciendo el picapedrero. (…) picapedrero hay que nacer, hay que estar…yo estaba con mi papá y a veces me golpeaba las manos, me salían unas ampollas enormes y '¡así se hacen los picapedreros!' decía mi papá y entonces agarraba el polvillo que salía de la piedra y me lo ponía en la ampolla y ahí se cortaba la sangre (Fernández et al., 20 de octubre de 2012, 5:24).

En la segunda parte del material documental audiovisual, con respecto a la transmisión de padres a hijos, Alfredo Fadón recordó que:

> Desde chicos ya agarraban el martillo. El padre le iba enseñando a los hijos, cuando se hacían adolescentes, ya el padre se separaba de su socio y se arreglaba con los chicos 13, 14, 15 años. El padre cortaba la piedra medio chica y los chicos hacían el granitullo. Yo a los 17 años trabajaba a la par de cualquier hombre. (…) Del año 1940 y pico que ya no se trabaja manualmente como el oficio que trabajábamos nosotros. Porque el oficio de nosotros era picapedrero, que teníamos que sacar la piedra a fuerza de pulmón (Fernández et al., 18 de octubre de 2012, 2:48).

Los recuerdos también indican que el conocimiento profundo de la piedra y el manejo correcto de las herramientas es lo que va dando la destreza en el oficio, sumado a muchos años de aprendizaje. El Taller Municipal de Picapedreros al momento de escritura de este artículo continúa abierto a la comunidad, cualquier persona puede acercarse a adquirir conocimientos y aplicarlos a la escultura y a la elaboración de objetos de piedra. Según refiere Fernando Sánchez, si ingresa alguien nuevo al taller y quiere aprender la técnica de corte, cualquiera de los integrantes que posea el saber se lo comienza a transmitir, pero actualmente esto no condiciona el funcionamiento del espacio, enfocado a la talla de escultura.

Como experiencia efímera, en el Club Figueroa del barrio de Cerro Leones de Tandil también se inició en 2023 un curso-taller de talla en granito, con escasa participación de inscriptos, razón por la cual se discontinuó.

Resulta importante mencionar que el Taller Municipal de Picapedreros y Escultores de Tandil sirvió de inspiración al surgimiento de un espacio similar en Olavarría, a cargo del escultor Ignacio Cardiello, quien múltiples veces visitó la experiencia local y decidió desarrollar un proyecto similar en la localidad vecina en el año 2017, algo que siempre refiere cuando habla del surgimiento del Taller de Picapedreros y Escultores de Olavarría, actualmente localizado en Sierras Bayas.[10]

Acciones de salvaguardia

En los últimos años, en el territorio estudiado, se han incrementado distintas prácticas estéticas y acciones colectivas vinculadas con la memoria social de la explotación minera en su etapa artesanal, en muchos casos enmarcada en procesos de patrimonialización. En estudios anteriores (Barandiarán et al., 2023) se mencionaron producciones y manifestaciones estéticas que surgieron en los últimos años y tienen una fuerte impronta colectiva, como el caso de emplazamientos de monumentos conmemorativos; expresiones de teatro comunitario; obras conjuntas entre picapedreros y escultores en el taller municipal; la obra del escultor Eduardo Rodríguez del Pino y actividades llevadas a cabo en el marco de las ediciones de la Fiesta Popular del Picapedrero (Imagen 5).

[10] Cardiello lo mencionó en su discurso en la Fiesta Popular del Picapedrero en Cerro Leones, Tandil, edición 2024; en comunicaciones personales a esta autora en el año 2023 y en una nota de prensa en agosto de 2021: https://cdnoticias.com/index.php/2021/08/05/el-taller-de-picapedreros-cumple-4-anos-y-lo-festeja-con-un-sorteo/

Imagen 5: Corte a pinchote en la Fiesta Popular del Picapedrero, 2022

Fuente: Fotografía de Jorge Arabito, Archivo Comisión Organizadora Fiesta Popular del Picapedrero.

Para la salvaguardia del oficio se desarrollan distintas acciones, las cuales es importante diferenciar y jerarquizar. Si bien existen proyectos de investigación, como el de esta autora, así como también declaratorias y celebraciones que aportan a la difusión y valorización de esta práctica, la transmisión del oficio es la única acción que garantiza que el saber no se pierda. Aunque se hacen necesarios recursos para proyectos tanto de difusión como de capacitación para que la transmisión del saber se expanda de manera más sólida, la realidad es que, como expresó Paola Chiavaro al ser entrevistada por *Ciudadano News* en 2023, el oficio no se enseña, se transmite. Esto implica necesariamente que existan condiciones específicas para la transmisión. Sólo un picapedrero "hace" a otro. Se trata de un saber que se adquiere con mucha práctica, conocimiento y observación, para desarrollar una destreza que implica dedicación exclusiva y años de práctica. De allí la importancia del aspecto intergeneracional y, como dijo Ariel Díaz en la misma entrevista, estar seguro de que el joven quiere aprender antes de dedicarse a transmitir el conocimiento.

Como acciones de salvaguardia vinculadas con la difusión, podemos mencionar la realización de la Fiesta Popular del Picapedrero (FPP), de periodicidad anual desde octubre de 2018, llevada adelante por en conjunto con vecinos, instituciones educativas y culturales barriales, la Secretaría de Extensión de la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires (UNICEN) y el apoyo del Municipio de Tandil. En este evento se difunde la técnica tradicional mediante demostraciones en vivo y charlas (Imagen 6). Con respecto a la recuperación de memorias orales es importante mencionar que en el año 2012 un grupo de voluntarios formado por la Dra. Ana Fernández, el cineasta Alberto Gauna y el escultor Eduardo Rodríguez del Pino produjeron una trilogía de documentales de corta duración, llamada La vida en tiempos de picapedreros. Entrevistaron a Jesús Duarte, nacido en la cantera Albión; a Alfredo Fadón, picapedrero de la cantera Federación y a Cathalina Ghezzi,

quien vivió en el campamento de Movediza. Esta producción rescató información de las condiciones sociales, laborales y culturales, a partir de la historia personal de los entrevistados, que relatan su propia vida en la cantera. Esta es una de las primeras acciones de difusión del oficio que podemos mencionar, y de las que se tomaron algunos fragmentos para el apartado anterior porque ilustran las características del oficio, ya que se adentran en los detalles de los modos de hacer propios de los picapedreros.

Imagen 6: Charla sobre el uso de herramientas, 2022

Fuente: Fotografía de la autora.

En el marco de una política pública que acompaña la preservación del saber tradicional, otras acciones han sido las declaratorias oficiales del oficio de picapedrero como patrimonio cultural inmaterial que, como hemos mencionado en la introducción de este trabajo, se dio en los distintos estamentos del Estado, en un marcado proceso ascendente. En una primera instancia se realizó a nivel local, por lo que en el Municipio de Tandil desde el año 2014 este saber tradicional está considerado como patrimonio inmaterial según Ordenanza N°14298. La oficialización de este recurso que se manifiesta en la identidad tandilense llegó además a instancia provincial, por lo que obtuvo declaratoria por el Senado y la Cámara de Diputados de la Provincia de Buenos Aires en los términos de la Ley 15395 de Protección del Patrimonio Cultural Inmaterial.

En cuanto al nivel nacional, en el año 2018, desde la Secretaría de Extensión de la UNICEN, con el apoyo de la Secretaría de Cultura de la misma institución y el acompañamiento de la Comisión Organizadora de la FPP, se inició el trámite en el Ministerio de Cultura de la Nación referido al reconocimiento del oficio como patrimonio cultural inmaterial. Se

postuló el saber, es decir el conocimiento de las técnicas de corte que poseían los antiguos picapedreros y que por transmisión intergeneracional hoy la poseen nuevos portadores. El organismo mencionado, que trabaja articuladamente con las provincias, derivó el trámite a la Dirección Provincial de Patrimonio Cultural de la Provincia de Buenos Aires (DPPC), específicamente al Centro de Patrimonio Inmaterial, que desde el año 2015 lleva adelante el Registro de Patrimonio Inmaterial Bonaerense "con el propósito de conocer el estado de situación de cada distrito y construir un espacio de información, reflexión y sensibilización sobre el patrimonio en el territorio" (Otrocki et al., 2023, p. 11). Este registro es una herramienta que permite relevar expresiones, manifestaciones y saberes enraizados en el interior del territorio provincial mediante acciones de identificación y registro, con una metodología específica en la que intervienen particulares e instituciones de cada localidad. El inventario, elaborado con fichas y documentación

> permite conocer para luego proyectar políticas públicas y acciones de salvaguardia, por lo tanto, se necesita una descripción de la expresión y su contexto, ubicación, periodicidad, origen y estado actual, herramientas y mecanismos de transmisión del conocimiento, situaciones de vulnerabilidad, descripción de un mapa de actores de comunidades portadoras y relaciones con otros sectores públicos y privados. (DPPC, 2021, p. 12)

El trámite fue extenso y requirió investigación, recopilación de datos orales y sobre todo, la comprobación de que el oficio se mantuvo vivo, es decir que hay portadores del mismo en la ciudad de Tandil. De todos modos, más allá de que el registro del saber se realizó con base en esta ciudad, la locación de los portadores puede ampliarse progresivamente a otros lugares del interior de la provincia de Buenos Aires. Esto es posible porque el registro es nacional, aunque esté dividido por provincias con el fin de agilizar y descentralizar las gestiones y darle un seguimiento más cercano y personalizado a cada caso. Se realizó la confección de fichas y su documentación a través de fuentes gráficas y audiovisuales. Durante la recopilación de datos se pudo ver que hay más portadores de los que se pensaba inicialmente. Se detalló también que esta formación tiene sus particularidades, como por ejemplo que no todos los aprendices conocen el saber completo del oficio. Quienes conocen el saber desde el corte inicial de la piedra, es decir que pueden detectar la veta y realizar un corte limpio por ella, se convierten en capataces de nuevos equipos de trabajo y son los que podrían considerarse portadores del saber para el registro que se está confeccionando. En julio de 2023, se firmó la resolución en la que el oficio de picapedrero es reconocido desde el Estado como patrimonio cultural inmaterial de nuestro país, por la Provincia de Buenos Aires; y en agosto del mismo año incluyó este saber tradicional en el Registro de Patrimonio Cultural Inmaterial y quedó incorporado en una base de datos de acceso público.[11] El paso siguiente, llevado adelante por esta autora, es el listado progresivo de portadores, que al momento de la publicación de este artículo se encuentra en proceso de elaboración, no obstante en el apartado anterior se han descrito algunos avances. La metodología para llevar a cabo esta tarea es la entrevista individual, y el cruce de datos que permita ordenar la información respecto de las percepciones de cada portador, atento a la dimensión subjetiva que subyace al auto percibirse y/o percibir a los otros portadores como "picapedrero" o "portador del oficio". En la instancia actual y a los fines de relevamiento es de utilidad esta clasificación, pero es importante

[11] Fecha de inclusión: 3 de agosto de 2023. Acceso: https://www.argentina.gob.ar/cultura/manifestaciones-del-patrimonio-cultural-inmaterial/buenos-aires/oficio-del-picapedrero

aclarar que cada portador se propone una forma de autodenominarse y mencionar a los otros. De este modo aparecen términos como "talladores de piedra"; "escultores" y "maestros picapedreros", entre otros. A los fines del relevamiento, se considera portador del oficio quien sabe leer las vetas de la piedra y cortarla con la técnica de pinchote.

Finalmente, como parte de las acciones insertas en procesos de patrimonialización, se produjo también una monumentalización de los vestigios del trabajo en la piedra. El caso de estas obras monumentales ha sido publicado en estudios anteriores, por lo que mencionaremos sólo dos ejemplos. El primero lo constituyen las esculturas de Eduardo Rodríguez del Pino, en las que pueden verse las marcas del trabajo del picapedrero, de los barrenos o de los orificios en los que se enclavaban los pinchotes, son parte constitutiva de muchas de las obras (Sosa, 2021), porque el escultor elige para trabajar bloques de granito que poseen estas características. El otro ejemplo es el monumento a los trabajadores picapedreros, tallado en granito y ubicado en el cementerio municipal (Imagen 6). Fue inaugurado el 6 de octubre de 1959, en memoria de los fundadores de la SUOC y de los trabajadores caídos en lucha por mejoras en las condiciones materiales de trabajo (Sosa, 2022).

Imagen 6: Visita al monumento en el cementerio municipal en ocasión del aniversario de SUOC, 2020

Fuente: Gentileza familia Pascucci.
Nota: Se trata de la entrega de corona floral de la que participan referentes de SUOC y descendientes de los primeros dirigentes del sindicato.

En el partido de Olavarría, son múltiples las manifestaciones de valorización del patrimonio cultural asociado a la industria minera, así como los proyectos de recuperación de la memoria histórica asociado al tema, que incluyen lo relacionado al mundo social y la cultura del trabajo en explotaciones de granito, dolomita y caleras. Como afirman Carlos Paz y Ludmila Adad (2021), su proyecto de investigación acción en el Olavarría, de corte etnográfico, tuvo como consecuencias concretas acciones colectivas como, entre otras, la creación

del Museo Comunitario "La Calera" en Sierras Bayas, en el que actores locales desarrollaron talleres temáticos, uno de ellos referida a las técnicas de trabajo en piedra.

Conclusiones

La explotación de las canteras en su etapa artesanal contribuyó al desarrollo y crecimiento de Tandil y a la conformación de comunidades alrededor de las mismas, hoy consolidadas en barrios de la ciudad. El reemplazo del adoquín por el hormigón en las obras públicas; la crisis de los años treinta y las conquistas obtenidas por los obreros picapedreros que restaron rentabilidad a las empresas mineras fueron algunas de las principales causas de la declinación de la industria minera local. Aunque muchos trabajadores picapedreros migraron a otras localidades y el trabajo que realizaban en la etapa de explotación pre-industrial fue reemplazado por la creciente mecanización, conservaron en su memoria los conocimientos y destrezas propios de las técnicas artesanales de corte y labrado de piedra. Estos antiguos picapedreros fueron el eslabón necesario para la transmisión del oficio a los actuales portadores.

Desde hace algunos años se viene dando en la ciudad de Tandil, con algunas similitudes en Olavarría, un proceso cultural de recuperación identitaria y patrimonial, en el cual el oficio de picapedrero se impone como parte constitutiva de la memoria colectiva asociada al mundo del trabajo en las canteras. Hoy en día existen algunos portadores de mediana edad que recibieron el oficio de maestros picapedreros y lo están transmitiendo, en diferente grado. El primero de los casos es en el Taller La Cantería de Tandil, con la particularidad de que su fuente de ingresos es la venta de productos que realizan con la técnica artesanal. De esta manera, el trabajo de corte y labrado del granito también constituye una fuente de trabajo para los aprendices de las nuevas generaciones. El segundo de los casos es la transmisión que se ha dado en el Taller de Escultores y Picapedreros de Tandil, un espacio donde el arte es la base para la reproducción de la técnica, con artistas que incursionan en la práctica tradicional y la retoman en el desarrollo de prácticas de memoria social y en menor medida como un recurso comercial. En el seno de algunas familias puede estar habiendo transmisión del oficio, cuestión que requiere mayor tiempo de estudio por su dificultad de rastreo individualizado. No obstante, el caso de La Cantería es muy representativo de la manera en que se da una transmisión del saber en condiciones específicas de un espacio laboral, como muestra de que se mantiene vivo el oficio, desde el ámbito privado y casi bajo la forma de una pequeña industria artesanal.

Según surgió repetidamente de las entrevistas realizadas a los portadores del oficio, la técnica manifiesta la estrecha relación de los artesanos con la piedra, con un fuerte arraigo territorial, profundizado por el valor identitario que tiene el granito y la presencia de las sierras para la comunidad tandilense. En cuanto a las amenazas que pesan sobre la práctica, si a mediados del siglo XX el saber del picapedrero se vio afectado por el avance de la industrialización y la consecuente disminución del nivel de demanda de mano de obra especializada, el mayor riesgo en el siglo XXI es el fallecimiento de quienes desarrollaron la actividad y portan el oficio sin que antes puedan transmitirlo. Es por ello que el rol de los actuales portadores reviste gran importancia.

Si bien existen numerosos registros y producciones audiovisuales que reproducen el saber en forma de entrevistas o documentales, no se puede considerar transmisión del oficio, sino netamente difusión. Otras acciones de salvaguardia vinculadas a la divulgación del saber

son las actividades de la Fiesta Popular del Picapedrero, realizada de forma anual y consecutiva desde 2018, y la producción audiovisual La vida en tiempos de picapedreros.

Como política pública se concretaron declaratorias y reconocimientos del oficio como patrimonio cultural inmaterial en los distintos niveles del Estado. A este respecto cobra relevancia la inclusión de la técnica en el registro nacional, para la que se llevó a cabo el inventariado y su documentación a través de diversas fuentes gráficas, sonoras y audiovisuales, y que ahora integra una base de datos en línea.

La práctica actual de la técnica de picapedrero es un modo de expresar la identidad y la memoria de la comunidad tandilense, que a la vez requiere condiciones muy específicas para su transmisión. Asimismo, la política de Estado que reconoce el oficio como patrimonio, permite su inventario y el acceso público a la información, sumado a un interés de la comunidad de picapedreros y referentes de poner en valor el oficio, constituyen acciones complementarias y enriquecedoras para la preservación de este patrimonio.

Referencias

ABRA TV (2011). Corazón de piedra [Video]. TV Pública. https://www.tvpublica.com.ar/programa/trazos/

Álvarez, A. y García, F. (2023). El arte de la piedra: entrevista con dos expertos en picapedrería [Entrevista] *Ciudadano News*. https://www.youtube.com/watch?v=efWvGgupm0k

Barandiarán, L., Funaro, F., Pérez, P., Piñero, G., Rocha, M., Silva, A. y Sosa, B. (2023, septiembre 27-29). Memorias del trabajo, movilizaciones de la "cultura" y articulación de demandas colectivas en torno de las transformaciones socioproductivas del pasado reciente de ciudades medias de la provincia de Buenos Aires [Ponencia] VII Jornadas de Antropología Social del Centro Prof. Hugo Ratier, Olavarría, Buenos Aires, Argentina.

Catalano, E. (2004). Antecedentes y estructura histórica de la minería argentina. En E. Lavandaio y E. Catalano (Eds.), *Historia de la Minería Argentina. Tomo I*. SEGEMAR.

Coloca, F. (2014). El adoquinado y su evidencia arqueológica. Estudio sobre artefactos líticos de granito procedentes de San José de Flores, Buenos Aires, Argentina. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología. 39*(2), 411-434.

Comisión Organizadora de la Fiesta Popular del Picapedrero. (2022). *De oficio picapedrero* [Video]. YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=7Ujs27LIWGw&t=198s

Contra el progreso. (1906, marzo 4). *El Eco de Tandil*, p. 4.

Dirección Provincial de Patrimonio Cultural (2024). *Guía para la inclusión de manifestaciones en el Registro del Patrimonio Inmaterial Bonaerense.* https://institutocultural.gba.gob.ar/sites/default/files/publicaciones/guia-inclusion manifestaciones-en-el-registro-pi-2024-2.pdf

Fernández, A., Gauna, A., y Rodríguez del Pino, E. (2012, octubre 20). Jesús Duarte, las manos y la piedra. *La vida en tiempos de picapedreros. Parte II.* [Serie documental] https://www.youtube.com/watch?v=eyjEiUOowro

Fernández, A., Gauna, A. y Rodríguez del Pino, E. (2012, octubre 18) Alfredo Fadón, donde nace tu voz. *La vida en tiempos de picapedreros*. *Parte I.* [Serie documental] https://www.youtube.com/watch?v=FMnHqoTnkE0&t=2778s

Ley 15395 (2022, noviembre 29). Que establece el marco regulatorio para la protección del Patrimonio Cultural Inmaterial. Honorable Cámara de Diputados de la Provincia de Buenos Aires. Expediente D-5043/22-23.

ICOMOS (2011). Principios conjuntos ICOMOS-TICCIH para la conservación de sitios, estructuras, áreas y paisajes de patrimonio industrial. https://docplayer.es/18970822-Principios-conjuntos-de-icomos-ticcih-para-la-conservacion-de-sitios-estructuras-areas-y-paisajes-de-patrimonio-industrial-1.html

Las luchas sindicales. (1914, marzo). *La Confederación*, 15, p. 1

Lemiez, G. (2018). Paternalismo industrial y disciplina fabril. El caso de la industria del cemento en la ciudad argentina de Olavarría, 1940-1970. *Revista Cuadernos de Relaciones Laborales 36*(1), 147-165.

Mariano, M. y Conforti, M. (Eds.) (2019). *Inmigrantes italianos en las canteras de Sierra Chica. El abordaje interdisciplinario de los saberes, las memorias y la cultura material de un centro histórico de la producción minera del granito.* Universitá Degli Studi di Padua y Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires.

Matando la industria. (1906, febrero 25). *El Eco de Tandil*, p. 4.

Nario, H. (1982). Cortando piedra. *Todo es Historia,* 178, 8-25

Nario, H. (1985). Utopías y Realizaciones. *Todo es Historia,* 218, 78-91

Nario, H. (1997). *Los Picapedreros*. Del Manantial.

Otrocki, L., Torre, L., y Campot A. (2023). Marco normativo del Patrimonio Inmaterial en Argentina. https://institutocultural.gba.gob.ar/sites/default/files/publicaciones/pi-marco-normativo-en-arg.pdf

Ordenanza 14298 (2014, octubre 23). Honorable Consejo Deliberante de Tandil. http://www.hcdtandil.gob.ar/legislacion/Ordenanza-14298.html Expediente 3984/13.

Paz, C. y Adad, L. (2021). El aporte de la etnografía en la recuperación de los oficios "olvidados": prácticas y tecnologías mineras de inmigrantes italianos en las sierras de Olavarría (1870-1930). *Atek Na 10,* 191-220

Paz, C. (2009). El desarrollo de la minería en el partido de Olavarría. En M. L. Endere y J. L. Prado (Eds.) *Patrimonio, ciencia y comunidad. Su abordaje en los partidos de Tandil, Olavarría y Azul* (pp.283-302). Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires.

Schávelzon, D. (1991). *Arqueología histórica de Buenos Aires I. La cultura material porteña de los siglos XVIII y XIX*. Corregidor.

Sociedad Unión Obrera de las Canteras (1913-1914). *Actas de Asamblea General*. Sociedad Unión Obrera de las Canteras.

Sosa, B. (2021). La recuperación del oficio de picapedrero como patrimonio cultural inmaterial y su vínculo con la memoria en el arte público de Tandil (1990-2021). En G. Piñero, L. Barandiarán y A. Silva, *Procesos socio históricos y memoria en el arte y la enseñanza* (pp. 30-43), Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires.

Sosa, B. (2022). Representaciones monumentales del trabajo del picapedrero en el espacio público de la ciudad de Tandil. *Actas de las XV Jornadas de Estudios e Investigaciones 'Imagen, Patrimonio e Historia'* (pp. 243-242), Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. http://eventosacademicos.filo.uba.ar/index.php/JEI/XVJEI/paper/viewFile/7116/4188

Spinelli, M. y Zeberio, B. (1983). Inmigración y conflicto. Condiciones de vida y anarquismo en Tandil al comenzar el siglo XX. En *Historia Regional Bonaerense*, *I Jornadas* (pp. 178-197). Junta de Estudios Históricos de Tandil y Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires.

Movimiento de Secciones-Tandil (1923, julio). *El picapedrero*, p. 3.

UNESCO (2023). El texto de la Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial. https://ich.unesco.org/es/convenci%C3%B3n